

Mariano Marfil

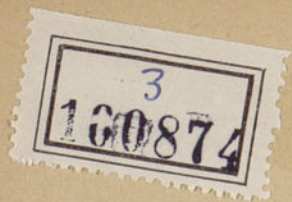
La cuestión de Marruecos

La actuación de Francia. - Fundamentos
de la actuación. - Actitud de
Alemania. - El problema desde el punto
de vista español
Aspecto militar de la campaña

"Nuestro Tiempo"
Madrid

Nº 149. - Mayo de 1911

160874



Mayo 1911 = N.º 149
R. 810. 291

nidad. Schopenhauer así mismo se apacigua con los años. Soli-
citado por los editores, tranquilo en la quietud de su filosofía de
buen burgués alemán, procede á la inversa de Salomón, á me-
dida que saborea la dulzura de murmurar en el bar cominerías
con sus tertulios. En Leopardi es una sola queja. Será distinta
la canción, pero invariablemente el motivo es siempre el mismo.
A fuerza de familiarizarse con el dolor, se abraza á él con Leo-
pardi.

Su pesimismo es de poeta, no de filósofo, con ser Leopardi
una de las mentes más serenas del siglo pasado. Traslada su dolor
á todas las cosas, y de queja personal lo trueca en malestar cósmico.
A tanto alcanza el imperio del arte en el poeta triste.

Italia ha descuidado mucho el culto á Giacomo Leopardi. Es
natural. Uno de los más sabrosos historiadores de la generación
última, Pietro Orsi, escribe que Leopardi, poeta del dolor y del
aislamiento, no puede formar jóvenes activos y vigorosos, que
fueron precisamente los que cimentaron la flamante nacionali-
dad. Pero ya constituída la patria, deben volverse los ojos al
poeta. Como al Dante, como al Petrarca, le formó la adversi-
dad. El italianismo imperialista de nuevo cuño, el de Gabriel
D'Annunzio, el de Ciro Alvi, está ya en gérmenes en el pensa-
miento del poeta, que por serlo adivinó la formación y la unidad
de su patria. Y este es otro de los rasgos característicos del poe-
ta trágico: el de haber despersonalizado sus amarguras, convir-
tiéndolas en añoranza patriótica:

O patria mia, vedo le mura egli archi
E le colonne e i simulacri é l'erme
Torri degli avi nostri,
Sua la gloria non vedo...
.....
..... io solo
Combatteró, procomberó sol io
Dammi, ó cill, che sia foco
Agl'italici petti il sangue mio.

Resonarán las estrofas de este canto en Italia ahora que se
celebra con esplendor ciudadano el aniversario de la muerte de
Carducci?

JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS.

Madrid 13 de Febrero de 1911.



LA CUESTION DE MARRUECOS

ACTUACIÓN DE FRANCIA

Ante los ojos de todos, aparece en los momentos actuales como el primero de todos los problemas de política internacional, el del Imperio sheriffiano. Tiempo hace que la mayor parte de las preocupaciones que se dejan sentir en las Cancillerías europeas, giran sobre dos ejes: la cuestión de los Balkanes y la cuestión de Marruecos. Problemas crónicos de la política mundial dijérase que responden á un secreto impulso de las naciones civilizadas para borrar toda la personalidad del pueblo musulmán, actualmente refugiado en dos baluartes de independencia precaria: Turquía y el Moghreb.

Algunas veces estos problemas sufren una agravación; más que por ellos mismos, porque se exacerban las pasiones de ambición y codicia en los países que acechan los momentos de apoderarse de los restos de esos pueblos, naufragados en las aguas de su propia incultura y barbarie. Pero como los países que tienden á colonizar ó explotar tienen intereses contradictorios, hácese difícil el reparto y recogen las complicaciones, con ellas los equívocos, las situaciones falsas, los acuerdos secretos, y muchas veces, la desintegración de los elementos vitales, el divorcio entre el Poder público, que siente gravitar sobre sí las responsabilidades de la dirección, y la gran masa, que no entiende de eufemismos, habla con diafanidad y obra sin sujeción á reglas convencionales. En uno de esos momentos agudos estamos al presente.

Pero... relatemos.

El actual Sultán, recluído en la ciudad imperial de Fez cuando escribimos estas líneas, fué elevado al trono como consecuencia de un movimiento verdaderamente xenófobo. La protección dispensada á Abd-el-Azis, sultán anterior, por parte de

los franceses, disgustó á los indígenas; pues dígase lo que se quiera, el moro aún no se ha acostumbrado á la presencia del europeo en su país, y Marruecos en el refugio último del tradicionalismo musulmán, del espíritu fanático que la raza de los musulimes debe más al carácter de los bereberes que á las predicciones del Profeta. El disgusto contra Abd-el-Azis, se exteriorizó en una revuelta que, extendida y acrecentada, llegó á sentar en su puesto á Muley Haffid.

Verificóse el suceso contra la voluntad de Francia, pues Haffid no tenía más devoto en toda la República francesa que el ciudadano Faurés, á quien tocó siempre, por fatalidad lamentable, constituirse en portador y defensor de quien representa en Marruecos el atavismo, la intolerancia, la barbarie. Aun así, Francia no se creyó en el caso de defender á Abd-el-Azis, de un modo abierto y franco; prestóle su apoyo moral, su apoyo pecuniario... y nada más. Auxilios de fuerza no recibió Abd-el-Azis; y es más, se entendía entonces que no los autorizaba el Acta de Algeciras.

Al número 145 del *Libro Rojo*, presentado recientemente á las Cortes españolas, figura un despacho del ministro de Estado español, que lo era el Sr. Allendesalazar, al ministro plenipotenciario de S. M. en Tánger, fecha 4 de Junio de 1908, en que contestando á una petición de auxilios formulada por el Maghzen, se dice:

«El Gobierno de S. M. estima que no debe ordenarse á los Oficiales españoles que desempeñan el cargo de Instructores, que se conviertan en Jefes de soldados marroquíes, en luchar en favor de un bando ó de otro de los que disputan el Trono á nombre de Abd-el-Azis ó de Muley Haffid, debiendo limitarse á procurar que los respectivos Tabores cuiden del orden en los puertos y hagan respetar la autoridad que de hecho exista en cada uno de ellos.

Tanto el Gobierno español, como el francés, recibieron el mandato de las demás potencias signatarias del Acta de Algeciras, para velar por la seguridad de los extranjeros, pero no para mezclarse en la política interior del Imperio».

Y que Francia compartía con España este criterio, lo prueba la constante comunicación que en París sostuvieron el ministro

de Negocios extranjeros francés con nuestro embajador, así como la circular que de común acuerdo elaboraron los gobiernos francés y español para el reconocimiento de Muley Haffid por las potencias signatarias del Acta de Algeciras.

Muley Haffid en el trono perdió toda aquella salvaje independencia, que había sido su aureola frente al mediatizado Abdel-Azis, y quedó bien pronto no menos mediatizado que su antecesor. Instructores franceses, industriales franceses, comerciantes franceses, dinero francés; todo fué francés en torno de Muley Haffid. Sus funcionarios, algo venales, empezaron á esquilmar al pueblo, y éste, que ansía no pagar contribuciones, se vió agobiado de gabelas. Y es natural: repetida y prolongada esta situación día tras día, llegó uno en que los rebeldes tomaron las armas, y el Sultán, que hablaba de realizar un viaje, se vió reducido á la condición de prisionero en su palacio de Fez.

Francia no siguió el mismo criterio que antes. Se mostró más celosa de salvaguardar los intereses y vidas de los europeos residentes en Fez, y el Gobierno, que había permanecido indiferente á excitaciones de la prensa para emprender el castigo de los zaers, kabileños que en una emboscada habían causado el 14 de Enero la muerte de varios franceses (entre ellos el teniente Marchand y el subteniente Hyvert), y que había desoído asimismo excitaciones para prolongar su radio de actuación en el Muley, ocupando Debdú, sitio de gran importancia estratégica en el camino de Tazza, ahora, de pronto, sintióse poseído de unas ansias grandes para ir en socorro de Muley Haffid, porque con él estaban el teniente coronel Maugin y el comandante Bremond, y era preciso que estos instructores franceses, puestos al servicio del Maghzen, recibieran víveres y municiones, para que no pudiesen víctimas de los rebeldes.

El 22 de Abril por la tarde, reuniéronse los ministros franceses en Consejo bajo la presidencia de Mr. Monis, y allí se acordó el principio de una acción militar francesa. El ministro de la Guerra Mr. Bertaude dió cuenta de la petición hecha por el Sultán, para que Francia organizase con las tribus fieles de la Chauia una *harka*, que marchara sin pérdida de tiempo á Fez, socorriéndole y libertándole del cerco puesto á la ciudad por los insurrectos. Además se acordaron medidas complementarias, que

probaron, desde luego, el deseo de una acción militar ejercida en el interior del Imperio.

El sistema era continuación del que ha permitido á Francia el ensanche sucesivo de su posesión argelina. Así como para el logro de ésto existe el procedimiento de «rectificación de fronteras», consistente en la facultad de castigar los desmanes de las kabilas limitrofes, lo cual mantiene la indecisión respecto á la línea fronteriza, y de ella se han aprovechado para llegar á poseer hasta Uxda inclusive, así también, ahora, para fortificar á Muley Haffid, elevando la potencialidad militar del Imperio, habían mandado instructores franceses, y en socorro de éstos iba una *harka*; pero como ésta necesitaba protección, se movilizaban los *gomus* argelinos, y tras los *gomus* irían tropas francesas con el general Minier, y hasta si era poco, habría el movimiento convergente hacia Fez, realizado por Rabat-Mehedia-Dar Frazi, con tropas de Minier, y por Taurirt-Tazza, con tropas de Toutée.

En resumen: los acuerdos del histórico Consejo de Ministros verificado en el Ministerio del Interior el 22 de Abril, fueron:

1.º Formación de un *harka* exclusivamente sheriffiana para enviarla en socorro de Fez; y

2.º Apoyar á esta *harka* con una mehalla argelina y una columna ligera francesa, todas cuyas tropas marcharían por Rabat.

La prensa francesa en su gran mayoría desbordóse de entusiasmo al conocer estos acuerdos. El *descongestionar* á Fez, el salvar á Bremond, cuya mehalla aún no había logrado entrar en Fez, y el castigar á los zaers por el delito, poco menos que prescripto, de haber sido causantes de la emboscada del 14 de Enero, fueron las ansias, verdaderamente desaforadas, de la prensa francesa. Leyéndola se sentía verdadera angustia; se pintaba con colores tan tétricos la situación de Fez, que se estaba viendo ya morir exhaustos y famélicos, agotado el último cartucho y consumidas las energías vitales postreras, lo mismo á Bremond que á Mangin. A la cabeza de esta cruzada colocóse *Le Temps*, que ya en otro tiempo tuvo la representación de Mr. Delcassé, cuya política triunfa y persiste con una mayor aproximación á las tendencias imperialistas del grupo colonial de Mr. Etiénne. Aquellas frases de Mr. Delcassé en la sesión del 12 de Noviem-

bre de 1904, pronunciadas ante la Cámara siendo Ministro de Negocios extranjeros, en que hablaba «de la soberanía del Sultán *asistido del concurso de Francia y fortalecido con tal concurso*», pasaban al cabo de los siete años á tener una realidad en la orientación política del Gabinete Monis.

Le Temps decía comentando los acuerdos del Gobierno:

«Podemos felicitarnos de ver triunfar la verdad, no por la vana satisfacción de haber tenido razón, sino porque esta verdad es una verdad francesa que importaba traducir en actos.

Se compendia en estas líneas:

- 1.º Obligación de honor de librar á nuestros instructores.
- 2.º Derecho natural de proceder abiertamente en esta obra liberadora; y
- 3.º Necesidad de no proceder allí más que con fuerzas suficientes, que al mismo tiempo castigaran á los zaers, asesinos del teniente Marchand, á quienes, como *Le Temps* había previsto, ha resultado el Sultán impotente para castigarles.»

A *Le Temps* súpole á poco todo lo dispuesto por el Gobierno. Ya lo decía contestando á recelos formulados por la prensa alemana y española:

«Las medidas tomadas por Francia en Marruecos constituyen *un programa mínimo legítimo y moderado, y que nadie en Francia, ni fuera de Francia, pudiera criticarlo con buena fe.*»

Y no era sólo el oficioso órgano del Quai-d'Orsay el que se expresaba en tales términos. Eran todos los periódicos de sentido algo gubernamental. *Le Figaro*, *Le Journal*, *Le Gaulois*, *L'Echo de Paris*, *La République Française* y varios más, hacían coro á la actitud de aquél.

Un día escribía *Le Gaulois*, por ejemplo:

«Importa mezclar hábilmente los albornoces árabes con los uniformes franceses; pero no somos del parecer de los que entienden hubiera sido prudente dejar á las solas «fuerzas majhzenianas» la misión de salvar á Fez. Ciertas situaciones crean ciertas necesidades. Cuando la vida de nuestros compatriotas está en peligro, no podemos y no debemos contar más que con nuestros propios medios para procurar salvarlos. No se trata de una cuestión europea, sino de una cuestión francesa.

.....
Como dice el proverbio: «Cuando el vino está echado, es preciso beberlo.»

Y otro, el mismo periódico publicaba un artículo del conde de Mun, en el que bajo el título «¡Vamos á Fez!» se entonaban verdaderos himnos bélicos, como el contenido en estas estrofas:

«¡No se hable de complicaciones exteriores! ¡Que no se agite el espectro alemán, del cual nos hemos espantado en el *affaire* marroquí, llegando á tantas y tan graves faltas! Ni Alemania ni Europa nos dicen nada, porque nada pueden decirnos.

Defendiendo al Sultán, protegiendo su poder, restableciendo el orden en las tribus, no hacemos más que cumplir nuestra misión, reconocida, sancionada por actas internacionales. Cubriendo nuestra frontera argelina, limpiando sus cercanías, garantizando su tranquilidad por el mantenimiento de la paz en el Imperio jerifiano, no hacemos más que usar de nuestro derecho reconocido por las convenciones diplomáticas. Marchando derechos al socorro de nuestros oficiales, no hacemos más que cumplir con nuestro deber más sagrado. No hay en esto cuestión europea: no hay en esto más que una cuestión francesa».

FUNDAMENTOS DE LA ACTUACIÓN

Francia realmente no tenía muy justificado el emprender una actuación militar como la presente en Marruecos. Y para probarlo vamos á examinar las razones diversas en que ella ha fundado su expedición militar. Esas razones se compendian en lo siguiente:

1.º Necesidad de atender á la petición de Muley Haffid.

2.º Necesidad de castigar á los zaers por el ya repetido atentado del 14 de Enero.

3.º Necesidad de descongestionar á Fez, salvando la peligrosísima situación de los instructores franceses.

Ninguno de estos motivos pasaban la categoría de pretextos, y vamos á verlo.

Muley Haffid no pidió á Francia el auxilio de tropas francesas, ni argelinas tan siquiera; solicitó únicamente la formación de una *harka* en la Chauia, y, por lo tanto, con haberla constituido y dotado de los elementos precisos quedaban satisfechos los deseos del Sultán. Cuando la mehalla Bremond, con 3.000 hombres, ha llegado sin contratiempos graves á Fez, no hay razón para presumir que no pueda hacer lo mismo la mehalla del Amrani; y buena prueba es que hasta ahora no se ha señalado por parte de las kabilas una resistencia seria á los franceses. Ni en el bosque de Mamora ni en el paso del río Beth se ha tenido oposición; sólo una hostilización pequeña á los convoyes, hija más bien del merodeo que de una actitud de lucha deliberada y formal, es todo lo que ha existido.

La necesidad de castigar á los zaers no pasa tampoco de la

categoría del pretexto. Cometido el atentado de 14 de Enero, es mucho el tiempo transcurrido para que apremie el castigo, mucho más cuando por esa misma razón su eficacia y ejemplaridad han de ser poco menos que nulas. Esto aparte de que no puede perderse de vista que la muerte de Marchand é Hyvert fué el resultado de una expedición militar desgraciada. Muley Haffid había prometido castigar á esa kabila; pedirle ahora que lo realizase, cuando está cercado por los insurrectos, cuando el país está sumido en plena anarquía, es demasiado; dudar de su palabra, mediando fuerza mayor que le imposibilita de su cumplimiento, es opuesto á toda regla de raciocinio. Por eso se dijo que involucrar ahora el socorro á Fez con el castigo á los zaers, es añadir un factor más, es complicar una cuestión, ya de suyo hartamente compleja, es enredar más la enmarañada madeja del conflicto marroquí.

Y si los dos motivos examinados no tienen consistencia bastante para explicarnos la determinación y conducta de Francia, ¿lo tendrá el restante? ¿Es que los instructores franceses atravesaban por esa situación angustiosísima, desesperada, ferozmente alarmante, que un día tras otro nos ha venido pintando la prensa francesa con trazos y pinceladas que encogían el ánimo? ¿Es que Mangin, Bremond y los suyos estaban, como dice *Le Temps*, á dos dedos de ser mártires de la patria, inmolados por los Beni-M'tir ó los Zemmur que sitiaban á Fez? Y esa situación angustiosa, aun existiendo, ¿justificaría la movilización de más de 40.000 hombres, y como secuela la acción militar que planta banderas francesas en Rabat, Mehedia y Salé, y con la bandera francesa desplegada dirigirse á la propia ciudad imperial?

En nuestro sentir, no.

Primeramente, se debe notar que la situación de Fez ha dis-tado mucho de la gravedad con que ha querido pintarse. Se anunció primero que Fez no podría resistir más que hasta primeros de Mayo, y cuando el Gobierno, con un candor optimista que ya empieza á pagar, decía que el 3 de Mayo estaría la tropa francesa á la vista de Fez, la prensa se preguntaba si llegaría á tiempo; pasó esa fecha y las tropas permanecían en la primera etapa, en Kuitra, y Fez estaba en calma.

Decíase que la situación mejoraría si la mehallá Bremond

lograra entrar en la plaza, salvando la distancia que mediaba entre ella y Ras-el-Má, último de los campamentos en que Bremond estuvo instalado. Pues, bien: entró en la plaza, y la opinión francesa colonista y gubernamental dijo que la situación se había agravado con la entrada de nueva gente en el recinto de Fez.

Pero ¡qué más! El día 30 de Abril el cónsul francés en Fez Mr. Gaillard decía al Gobierno de la vecina República que la situación era muy mala y apremiaba la llegada de socorros. Con esta información por base se señaló el 15 de Mayo como plazo máximo para que Fez no cayese en poder de los rebeldes, y ha llegado el 15, y corre el 20 cuando escribo estas líneas, y la situación de Fez sigue lo mismo, y á las tropas del general Moitier aún les resta un centenar de kilómetros, casi todos de mal camino, para llegar á aquella población. Y lo que aún es más significativo: el día 1.º de Mayo, al siguiente de los informes de Mr. Gaillard, el cónsul alemán en Fez informaba á su Gobierno sobre la situación en sentido diametralmente opuesto. Los periódicos alemanes oficiosos, *Nordesteiche Allgemeine Zeitung* y *Lokal Anzeiger* se hicieron cargo de dicha contradicción, insertando el siguiente suelto:

«Según noticias oficiales, llegadas de Fez á Berlín, fechadas las últimas en 1.º de Mayo, todos los alemanes residentes en aquella población gozan de buena salud y están en completa seguridad.

El 30 de Abril, un día antes de la expedición del último despacho alemán, el cónsul de Francia en Fez dirigió á M. Cruppi un relato de la situación, que hoy ha comunicado al Consejo de ministros el de Negocios Extranjeros.

Según este relato, Fez estaba completamente cercado, se temía una revuelta, provocada por la carestía de los víveres, y la Artillería no tenía municiones.

El Sultán había insistido cerca del cónsul y del teniente coronel Mangin para que la columna de socorro, cuyo envío había solicitado, llegara lo antes posible.»

No hay que decir la contrariedad que en periódicos y círculos franceses produjo la publicación de esas noticias.

Sin embargo, aún suponiendo más crítica la situación de Fez, y por lo tanto, de los instructores franceses, ¿podría justificarse la acción militar? ¿podría decirse con razón, como se ha dicho y repetido, que el honor y la bandera francesa estaban comprometidos, y era preciso salvarlos? Evidentemente, no. No

es comparable, como se ha pretendido, la situación de los europeos en Pekín en 1900 con la de Fez ahora. En el recinto de Fez no reina la anarquía ni el desorden, ni existen explosiones xenófobas; buena prueba de ello es que no se puede señalar el asesinato de ninguno de los europeos. Y en cuanto al auxilio á los instructores, no puede perderse de vista que dichos instructores no son súbditos franceses que, contra su voluntad encuéntranse en un mal paso, sino individuos que voluntariamente se han puesto al servicio del Sultán, y por lo tanto, implícitamente han aceptado todos los riesgos emanados de esa su condición. Si se ponen al frente de tropas maghzenianas, si con ellas combaten, ¿la puede causar extrañeza ser objeto de hostilidades por parte de los rebeldes contra el Maghzen, es decir, contra la autoridad y el poder de que ellos se declaran servidores? Y no solo somos nosotros: es *Le Journal des Débats*, periódico francés de sensatez en su juicio, el que discurriendo sobre el tema ha escrito:

«Instructores alemanes se encuentran en el Ejército otomano, é instructores franceses en el griego. Unos y otros ejercen mandos efectivos. Si estallasen las hostilidades entre Turquía y Grecia, ¿qué sucedería? No es inverosímil la hipótesis: las relaciones entre ambos países son muy tirantes, y amenazan con una ruptura. ¿Estaría comprometidos con ellos la bandera francesa? ¿Cuál sería la emoción que se apoderaría del público francés á la noticia de que los oficiales franceses se encontraban frente á frente de los oficiales alemanes en Tesalia ó Macedonia?»

ACTITUD DE ALEMANIA

Francia ha ido á la activa campaña en que hasta el presente continúa, guiada por sus propósitos de expansión colonizadora, por su deseo de obrar en Marruecos como obró en Túnez, mediatizando al Sultán, como allí hizo con el Rey.

La Hacienda y el Ejército del Maghzen en manos de Francia es un dominio moral sobre Marruecos, una ocupación de derecho, que puede justificar la ocupación de hecho en un concurso de acreedores.

Pero esa acción no podía ejercerla Francia sin despertar celos. Y, en efecto, los ha despertado, muy especialmente en Alemania y en España.

Alemania se puso en guardia desde el primer instante, y no sólo la prensa pangermanista, sino prensa oficiosa, se declaró opuesta á la acción francesa, algunas veces en términos de gran dureza.

Decía un día *Lokal Anzeiger* (oficioso):

«La diplomacia francesa está tan desgraciada en estos últimos tiempos, que las desventuras mismas que le hacían falta no suceden.

Para tener un pretexto que justificase una importante acción militar en Marruecos, lanzó noticias inquietantes: la autoridad del Sultán deshecha; Fez, en manos de los rebeldes; la vida de los europeos, amenazada...

Se llegó hasta á olvidar la gloria, hablando de derrotas sufridas por las tropas francesas.

Ninguna de estas noticias sensacionales ha sido confirmada.»

Y al mismo tiempo escribía *Tägliche Rundschau* (nacionalista):

«En Alemania se miran los acontecimientos sin nerviosidad; pero se es de parecer que no hacen falta maniobras, y que si la política de aventuras de M. Delcassé es motivo para provocar grandes conflictos, si ella traspasa los tratados firmados, obligará á las potencias signatarias, y sobre todo á Alemania, á tomar posiciones.»

En la prensa pangermanista se despertó la idea de las compensaciones territoriales; *Hamburger Nachrichten*, *National Zeitung*, *Die Post*, *Leipzigir Tageblatt*, *Magdeburgische Zeitung*, *Berliner Morgenpost* y otros varios hablaron de tales compensaciones. Otros periódicos hicieron hincapié en la necesidad de exigir á Francia plena seguridad de la libertad económica, aun dando por bueno el desplazamiento de influencia moral en favor de la República francesa, como consecuencia de su expedición á Fez.

Die Post escribía, coincidiendo con los argumentos antes expuestos:

«Francia quiere justificar sus medidas invocando las exigencias del honor nacional, porque están en peligro en el Imperio de Muley Haffid los oficiales franceses.

Esta razón no tiene realidad. Un oficial que va á servir á un Estado extranjero acepta el riesgo como un oficial natural de su mismo país. Si el mariscal Moltke hubiese caído en la batalla ó durante la retirada de Nisib, se hubiera encontrado ridículo que éste accidente hubiese provocado un *casus belli*; y para evitar un acontecimiento más reciente, bueno será recordar que jamás Alemania ha pensado en declarar la guerra á Turquía, porque el coronel Von Schlichting haya sido asesinado por un soldado albanés.»



La *Gaceta de Voss*, haciendo alardes de claridad, exterioriza-
ba el sentir de la gran mayoría de la opinión alemana en estos
términos:

«Los franceses dicen que no se quedarán en Fez. Pero sucederá como en las
operaciones de Casablanca y de Uxda, que eran provisionales, pero que serán
eternas. Es verdad que los 23.000 hombres mandados por el general Moinier
no quedarán siempre de guarnición en Fez. Se contentará con menos y se hará
guarden los caminos que conduzcan al Oeste por puestos militares fran-
ceses.»

National Zeitung decía que los franceses abandonarían Fez
el día mismo en que abandonasen los ingleses el Egipto, y la
diplomacia alemana dejó sentir su voz en las columnas de *Neue*
Freie Press y de *Wiener Allgemeine Zeitung*, en términos duros
para Francia.

La influencia ejercida por la prensa alemana en Francia fué
evidente. *Le Temps* no tuvo más remedio que hacer esta decla-
ración en su número de 4 de Mayo: «*El objeto de nuestra acción*
no es entrar en Fez, sino salvar á los que están en Fez». Y otro
día, contestando á la prensa alemana, escribía:

«Los periódicos pangermanistas, desde hace dos años, han encontrado na-
tural que sobre la base del acuerdo de 8 de Febrero de 1909, Alemania haya
recibido en todos los negocios industriales marroquíes—minas, trabajos públi-
cos y otros—una participación muy superior á la que hubiere justificado la ci-
fra de su comercio: una participación tan elevada, que ha extrañado y descon-
tentado á Inglaterra. En una palabra: en el orden económico, Francia, como lo
había prometido, ha tratado á Alemania lo mejor que ha podido, interpretando
lealmente y con laxitud el acuerdo de 8 de Febrero de 1909, buscando de bue-
na fe «evitar *malentendus*». Creemos que á este respecto ningún diario alemán
nos contradecirá.

Hoy le ha tocado el turno á Alemania, para demostrar cómo interpreta el
acuerdo, y si su espíritu de buena fe y de buena voluntad es igual al que la
hemos nosotros demostrado. Ella sabe dos cosas: una es que el Gabinete Monis
se ha resignado á la acción militar, porque no podría exponerse al reproche de
haber dejado asesinar nuestra misión militar; *la otra es que jamás; nadie, ni*
en el Gobierno ni fuera de él, ha supuesto que, si nosotros llegáramos á Fez
para salvar la misión y los europeos, nos quedaríamos allí.

Las insinuaciones dirigidas á este propósito en ciertos periódicos alemanes
contra M. Delcassé son un absurdo, y la presencia en el Gobierno del honora-
ble ministro de Marina no ha modificado en una línea la situación creada á
Marruecos por circunstancias anteriores á la formación del Gabinete.»

Y así han quedado las cosas respecto á relaciones franco-

alemanas: Francia prometiendo la ocupación *provisional* de Fez, que durará lo necesario para restablecer la autoridad del Sultán y entregar víveres y municiones á las mehallas que dirigen los instructores franceses; Alemania, aceptando los hechos consumados, dando por buenas las explicaciones francesas, y reservándose su libertad de acción para el día en que Francia trate de volver la espalda á sus promesas.

EL PROBLEMA DESDE EL PUNTO DE VISTA ESPAÑOL

El otro factor interesado en el pleito marroquí era España. Y aquí precisa que hagamos una distinción, porque una cosa son las relaciones entre los Estados, y otra entre las opiniones dominantes en uno y otro. El Gobierno español ha mantenido con el francés relaciones cordiales, y no ha opuesto reparo á la acción francesa, por ser de la zona de influencia de Francia la parte de territorio marroquí en que era ejercida. No así las opiniones de ambos pueblos.

Lo mismo los españoles que los franceses, se han movido en términos de recíproco recelo. Los artículos de los periódicos franceses han estado llenos de frases y conceptos mortificantes para nosotros. *L'Echo de Paris*, que un día decía que era preciso salvar la situación «á fuerza de dulzura y lealtad hacia el pueblo español, lleno de nobles emulidades, pero un poco susceptible», otro día nos llamaba «pescadores de aguas turbias», y más tarde, comentando noticias circuladas, sin base oficial positiva, sobre la ocupación de Tetuán y Larache, se expresaba en estos términos:

«Se atribuye al Gobierno español la intención de ocupar Tetuán y Larache. Creemos que hasta el presente no descansa este rumor sobre base seria. ¿Con qué pretexto tomará posesión España de Tetuán y Larache? Querer obrar porqué, constreñidos por los acontecimientos, nosotros nos veamos obligados á intervenir, será en el Gobierno de Madrid un acto desconsiderado y peligroso. Es verdad que los alemanes no dejarán de tomar pretexto del desembarco español para denunciar la partición de Marruecos y reclamar la reunión de una nueva Conferencia. No vemos lo que ganará España con hacerse benévola-mente la auxiliar de la política alemana.

En las circunstancias actuales, tan difíciles y complejas, es más que nunca preciso que la *entente* franco-española en Marruecos se manifieste con claridad.

Quienes en Madrid no lo comprendan así, cometerán una grave falta, la cual padecerán, en primer término, los intereses españoles.»

Y para no cansarnos, *Le Journal des Débats*, que se venía distinguiendo por su sensatez, por su cordura, por su espíritu desapasionado, cosa tan difícil en los instantes mismos en que se impregna de pasión todo, comentó la ocupación sencilla de dos colinas en el campo exterior de Ceuta, realizada con tiradores del Riff (moros) con el fin de estorbar el merodeo, con estas frases:

«España parece más dispuesta á embrollar la situación que á despejarla. En vez de facilitar, en la medida de sus medios, el restablecimiento de la tranquilidad, se afana en organizar por su parte, sin ninguna necesidad, por puro espíritu de imitación, para no quedar inmóvil mientras nosotros marchamos, una expedición alrededor de sus presidios. Bajo pretexto de reprimir robos y otras faltas, cuyo aumento ha señalado oportunamente el Gobernador de Ceuta, se han instalado contingentes de tiradores del Rif en Kudia Federico, en Kudia Fahana y en los Altos de la Condesa: tres puntos situados en la vecindad de Ceuta y de Tetuán. Y esto no es más que el comienzo; cuenta con ocupar otras posiciones á medida que avancen nuestras columnas en socorro de Fez. No hay que esperar que los españoles despejen la situación.»

Esta actitud de la prensa francesa, exteriorizada desde los primeros momentos, y acentuada después, tuvo su correspondencia en España. Y fueron periódicos afectos á la situación los que más se distinguieron en la cruzada. *El Imparcial*, *La Mañana*, *El Mundo*, llevaron la voz en estos asuntos, y alguno de ellos llegó á defender la alianza con Alemania.

¿Había motivo para ello? Realmente el asunto es de compleja solución. Personalmente, no he de ocultar mis simpatías por la alianza con Alemania. En artículo que publiqué el 25 de Abril, cuando el asunto era más vigorosamente debatido, en *El Ejército Español*, decía:

«Del modo cómo cumplimos nosotros los pactos, ahí están pregonándolo las páginas del *Libro Rojo*. Del modo cómo los cumple Francia, ahí está la intervención actual, la ocupación de Casablanca y Uxda, sus aspiraciones sobre Zeluán, su conducta en las cuestiones del monopolio de tabacos, del camino de Ceuta á Tetuán y de las minas marroquíes, y, finalmente, ahí está la tendencia francesa á negar la existencia de un convenio secreto en el que hay delimitación de esferas de influencia entre Francia y España, habiendo que advertir que esas negativas han llegado al propio Ministro de Negocios extranjeros, pues como se recordará, Mr. Pichon declaró en plena Cámara que no existía ninguna inteligencia secreta con España.

En cambio, el no haber sido poco menos que desplazados de Marruecos,

salvo lo que en contrario hubieran podido hacer nuestros propios medios coercitivos, á Alemania es á quien lo debemos. El célebre desembarco en Tánger de Guillermo II fué el causante del Acta de Algeciras, gracias á la cual podemos invocar frente á Europa una misión igual á la que Francia tiene que cumplir en el Imperio sherifiano.

.....
La Historia nos demuestra que todas las alianzas con Francia nos han sido funestas; la realidad actual nos dice que Francia procura desembarazarse de España en el límite máximo posible; la visión del porvenir nos enseña que Francia camina con rapidez á la consecución de sus deseos de convertir el Mediterráneo en lago francés, de reducirnos al macizo del Rif, y de estrecharnos con dos barreras comunes, dos Pirineos, que nos ahoguen entre tierra francesa.

Frente á estas consideraciones existe la de que Alemania es el rival de Francia, y nuestra alianza con ella podría cambiar radicalmente la suerte de Europa. En vez de estrecharnos Francia, sería ella la estrechada entre Alemania y España. ¡Hay diferencia!

En esta opinión voy en buenas compañías, pero eso no obstante, hay que comprender que los compromisos internacionales no son un juguete, y hay que cumplirlos. Con una sola condición: que sean cumplidos por todas las partes contratantes. Tal vez la fórmula suprema sea la que exponía hace poco en el Ateneo un ilustre geógrafo, el Sr. Beltrán y Rózpide, diciendo que si Francia cumple los tratados, España debe cumplirlos, y si Francia se sale fuera de ellos, España, en vez de dedicarse á lamentaciones estériles y actitud de pasividad, debe salirse fuera de ellos también.

El interés español en Marruecos yo creo que ha tenido la más acabada expresión en la feliz frase de D. Antonio Maura, al decir que «tanto importa á nuestra independencia y á nuestra seguridad que la costa marroquí situada en frente de la nuestra se considere como una frontera de España, que no podemos consentir que desde el Muluya hasta más allá de Tánger haya un solo grano de arena que deje de ser marroquí sin que pase á ser español». ¿Es posible la integridad de Marruecos y su autonomía bajo un Sultán soberano independiente, con poder sustraído á tutelas mediatizadoras? Pues eso nos conviene, para aprovechar el tiempo en casa, donde aún tenemos bastante que hacer. ¿No es posible, porque las ambiciones de Francia ó de cualquier otra nación han hecho sonar la hora última de la independencia marroquí? ¡Ah! pues entonces hay que obrar en acción coloni-

zadora. No precipitar los acontecimientos, pero que tampoco nos cojan desprevenidos: ese es todo un programa.

Y en esto es una garantía para nosotros, porque es un elemento ponderador al lado de Francia, el Imperio alemán. *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* (oficioso) escribió:

«Séanos permitido indicar hoy que Francia no llegará á un fin feliz en sus empresas marroquíes, y á un resultado satisfactorio para la paz de Europa, si no respeta los grandes y legítimos intereses de España, así como la libertad de acción económica, sin trabas para los demás pueblos interesados en Marruecos.»

Las más agradables manifestaciones mereció de la prensa francesa este suelto, y los ingleses, en este caso al lado incondicional de Francia (excepto *The Daily News* y algún otro), aún se expresaron con más desenfado. ¡Qué más que llegar á escribir esto *Pall Mall Gazette*!

«Francia tendrá el apoyo de la Gran Bretaña en sus esfuerzos para proteger las colonias francesas y extranjeras de Fez.

Esperamos que ninguna potencia estorbará su acción en esta empresa, realizada en nombre de Europa y de la civilización. Las tendencias de una parte de la Prensa española á volver sobre el acuerdo franco-español, y aconsejar una aproximación á Alemania, son impropias de la caballerosa España. Esperamos que no ejercerán influencia ni en el Rey D. Alfonso ni en su Gobierno. Una nación pierde más que gana en faltar á sus compromisos.»

Todo esto explica suficientemente la actitud de la prensa española; pero aún explican más nuestros recelos la actitud perseverante, porfiada, de la prensa francesa—hay que hacerla justicia, desatendida por el Gobierno—de aconsejar uno y otro día el avance por Tazza. Se apeló á hablar de la confabulación de kabilas en el Oeste contra los franceses, de concentraciones de las mismas en el bosque de Mamora, del difícilísimo terreno entre Dar-Zrari y Fez, de lo difícil que eran los aprovisionamientos, de todo, con tal de ocupar Tazza. Porque daba la casualidad que por este lado del Oeste todo era fácil, y por el Oeste todo difícil. La desventura se cebó en los colonistas franceses, y el General d'Amade se declaró partidario de la ruta de Rabat, y después, el combate más importante habido, en el que los franceses han tenido más pérdidas, ha sido en el lado del Muluya, en el campamento de Merada.

Esta es la situación del problema de Marruecos al escribir las presentes líneas. Actúa Francia frente á la expectación hispano-alemana. Y en tanto, se acerca el final del mandato concedido para la organización policiaca á Francia y España en el acta de Algeciras, y se ha hablado en Alemania de la posibilidad de una nueva Conferencia, de la cual no serían los alemanes quienes saldrían más perjudicados, dado caso de que llegara á celebrarse.

ASPECTO MILITAR DE LA CAMPAÑA

Y antes de terminar, hablemos muy sintéticamente de la acción militar francesa en su aspecto técnico.

No quedará la presente campaña como modelo en su género. El ilustre general francés De Torey, en su obra *Les espagnols au Maroc en 1909*, critica de la campaña última de Melilla, nos echa en cara, muy cortésmente, que necesitamos cuatro meses y 50.000 hombres para hacer lo mismo que realizó el general Liantey con muy poca gente y en cinco semanas. ¡Qué diría ahora Mr. De Torey si escribiera la historia de la actual campaña francesa!

La movilización de tropas ha tropezado con inconvenientes gravísimos. Para conseguir llevar dos regimientos senegaleses hubo que suspender la orden que tenían 120 de sus individuos de partir para el Uadai; y las tropas coloniales salidas de la Metrópoli, han sido tomadas á retazos, embarcadas en buques distintos, con separación de su material, produciéndose así una confusión tremenda.

La organización de la línea de etapas para el aprovisionamiento de las columnas de avance se ha hecho con una lentitud desesperante. La Intendencia francesa ha hecho grandes desembolsos, y el resultado no ha correspondido al esfuerzo.

Plan militar puede decirse que no existe. En el Quai d'Orsay se descargan de responsabilidad con el ministerio de la Guerra, y el ministro de la Guerra, dice que él deja obrar, cruzado de brazos, al general Moinier, quien á su vez se queja de la organización de las tropas, del desembarco, de los caminos, de todo. Y entre tanto, muévense los ministros á impulsos de la Prensa.

Dice *Le Temps* que se puede dejar de entrar en Fez, si no hay necesidad, y se ordena la detención de las tropas en Dar-Zrari, y que continúa á Fez solamente la mehalla argelina y la harka de la Chauia. Cambia *Le Temps* de opinión, y dice que la detención en Daz-Zrari es peligrosa, y se ordena continúe la marcha sobre Fez. El conde de Mupide en *Le Gaulois* la ocupación de Debdu, y las tropas del general Toutée ocupa Debdu. Se llega en el desconcierto al extremo de que *Le Temps* cree necesario el envío de un batallón más de senegaleses, y se dan órdenes inmediatas á Dakar, para que salga de allí otro batallón.

Es decir, que militarmente la actual campaña francesa es un fracaso, por lo desastroso de la movilización, por la ausencia de dirección y de plan, porque va á quebrantar mucho el Tesoro, y porque para llegar de Rabat á Fez en más de un mes, ha hecho necesaria la reunión de más de 40.000 hombres entre mehallas, harka, *goums*, tropas de la Chauia y tropas del Muluya. Y ésto sin un enemigo que oponga resistencia, marchando á socorrer una plaza en cuyo recinto hay fuerzas adictas relativamente numerosas. Bueno es que conste.

MARIANO MARFIL.

Madrid 20 Mayo 1911.



